



El salón de Ona

En el corazón de un pequeño pueblo vivía Ona, una niña alegre y observadora. Tenía el cabello liso y negro como una noche sin luna, pero soñaba con transformarlo en algo mágico y especial.

Un día descubrió una peluquería que nunca había visto: el Salón de los Sueños. La dirigía la señora Espejo, una estilista famosa por convertir en realidad los deseos de sus clientes.

Ona entró llena de curiosidad. Los espejos no mostraban únicamente reflejos: también aparecían flores que bailaban, estrellas que parpadeaban y montañas que cambiaban de color.

La señora Espejo la invitó a sentarse en una silla que parecía flotar.

—¿Cómo sueñas que sea tu cabello?

—Quiero que se parezca a una noche estrellada, llena de misterio y belleza —respondió Ona.

La estilista movió su varita. El cabello de Ona se llenó de pequeñas luces y comenzó a ondularse como un lago bajo el cielo nocturno. Después, unas tijeras mágicas dieron forma al peinado mientras cada corte liberaba el brillo de una nueva estrella.



Cuando terminó, Ona contempló su reflejo sin poder apartar la mirada. Su cabello seguía siendo negro, pero ahora parecía contener todo un firmamento.

—Tu peinado refleja las noches que tanto te gustan —dijo la señora Espejo.

Ona salió con una sonrisa radiante y una confianza nueva. Había comprendido que la magia no consistía en parecerse a otra persona, sino en expresar aquello que la hacía única.

Enseñanza del cuento

Nuestra creatividad puede ayudarnos a mostrar quiénes somos. La verdadera belleza nace cuando valoramos nuestra identidad.